

ZÁRATE, EL “TEMIBLE” WILLKA Y LA REBELIÓN INDÍGENA DE 1899, DE RAMIRO CONDARCO MORALES

Luis Oporto Ordóñez*

RESUMEN

La Guerra Federal de 1899 enfrentó a La Paz contra Chuquisaca, que representaban a la pujante oligarquía industrial del norte contra la vieja clase latifundista enclavada en el sur. Ramiro Condarco Morales aborda este episodio de la historia nacional, incidiendo en su análisis en el papel que desempeñaron los ejércitos aymaras al mando de Pablo Zárate, el “temible” Willka. Aborda, en ese contexto, la biografía del líder indígena, traicionado por el coronel José Manuel Pando y los liberales paceños.

Palabras Claves

<Pablo Zárate Willka> <José Manuel Pando> <Guerra Federal de 1899> <Rebeliones indígenas>

ZARATE, THE “FEARSOME” WILLKA AND INDIGENOUS REBELLION IN 1899, BY RAMIRO CONDARCO MORALES

ABSTRACT

The Federal war of 1899 faced La Paz against Chuquisaca, who represented the thriving industrial oligarchy of the North against the old landowner class located in the South. Ramiro Condarco Morales discusses this episode of national history, influencing his analysis on the role that played the Aymara armies commanded by Pablo Zárate, the "fearsome" Willka. In that context, deals with the life of the indigenous leader, betrayed by Colonel José Manuel Pando and the Liberals of La Paz.

Keywords

<Pablo Zárate Willka> <José Manuel Pando> <Federal war of 1899> <Indigeouns rebellion>

*Director de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional

I

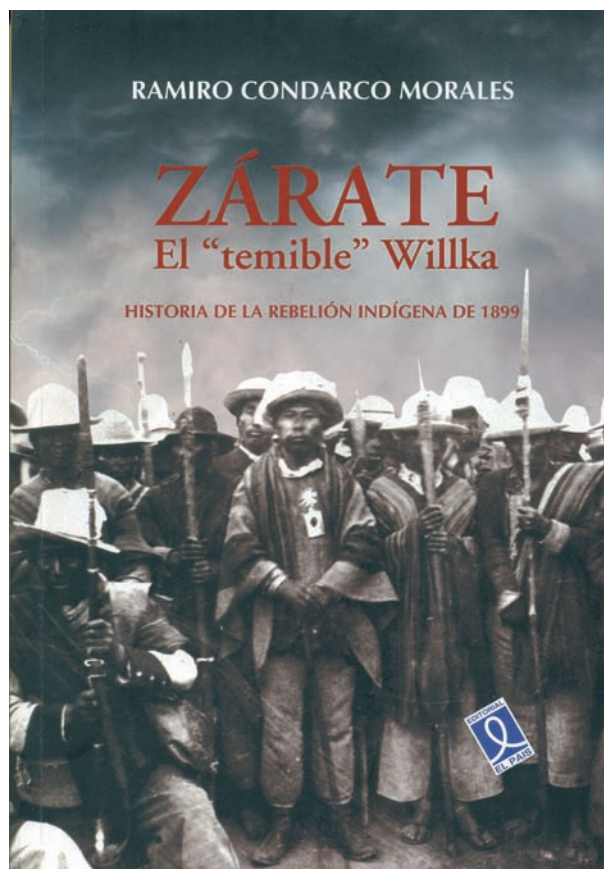
La figura de Pablo Zárate, el “Temible” Willka, de fuerte raigambre en el imaginario colectivo, se construyó en medio de una notoria ambigüedad histórica y sociológica, pues un sector lo asimila como “la misma encarnación del mal” y otro “veía a Zárate Willka y al movimiento que éste encabezaba con honda simpatía no exenta de admiración”.

Esta situación fue dilucidada en la historia del Willka Pablo Zárate y el movimiento rebelde, resultado de un minucioso estudio histórico, que salió a la luz pública en una primera edición en 1964, y una segunda, con nuevas revelaciones, en 1982. Recién, entonces, se pudo conocer sobre su significado y proyección.

En febrero de 2003, los movimientos sociales interpelaron de forma violenta el sistema de partidos, exigiendo cambios estructurales en la administración del Estado. En octubre de ese año, forzaron la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, quien optó por el autoexilio en los Estados Unidos. Si bien no lograron tomar el poder, impusieron una agenda que eclosionaría en la toma del poder político, iniciando así un nuevo ciclo en la historia nacional.

En esa coyuntura, importantes sectores de la nueva dirigencia aymara de la ciudad de El Alto, adoptaron la monumental obra de Ramiro Condarco Morales (Oruro, 1927-La Paz, 2009), *Zárate, El “Temible” Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899*, publicada en 1982. Las fotocopias pronto dieron paso a una edición pirata, cuya portada reemplazó la histórica fotografía de la plana mayor del Willka Zárate por uno de los guerreros del gas de la ciudad de El Alto, que tomaron por asalto la sede de gobierno.

Lo notable es que los movimientos sociales dieron la pauta sobre la innegable vigencia del ideario de Pablo Zárate para guiar las reivindicaciones de los pueblos indígenas, en una época que nos sitúa en la antesala misma de las grandes transformaciones políticas y sociales que caracterizan a la llamada “Agenda de Octubre”, que forzaron la convocatoria a la Asamblea Constituyente, y con ello a un protagonismo legitimado del mundo indígena en la conducción de un Estado que se erige bajo el concepto Plurinacional.



II

A 47 años de la primera edición y 29 de la segunda no existen ya ejemplares disponibles del “Temible” Willka, reivindicado por el autor en una época en la que se reconquistaba la democracia luego de un largo periodo de dictaduras, que se inició precisamente en 1964. Sin duda, la lectura de *Zárate, El “Temible” Willka*, fue fundamental para comprender la emergencia de los movimientos sociales.

La primera edición fue canalizada hacia el lector académico, fundamentalmente universitario, que estudió la biografía de Zárate y la historia del movimiento indígena en las carreras de ciencias sociales y humanidades de varias universidades de Bolivia.

En la coyuntura del 2003, fue adoptada por amplios sectores de los movimientos sociales, subyugados por la impresionante historia de la rebelión indígena de 1899, que a partir de una alianza de clases, propugna la construcción de un país regido por los indígenas.

Hoy, para beneplácito de la sociedad, Ramiro Duchén Condarco, sobrino del autor, quien se

ocupa desde hace mucho tiempo en una bibliografía completa, en lo posible, del ilustre autor orureño, decidió lanzar una nueva edición del Temible Willka, que mantiene íntegra la estructura original de la obra, formada por tres partes:

I. La Época (Bolivia en la segunda mitad del siglo XIX, Organización y luchas sociales, Querellas intestinas), II. El Caudillo y la rebelión (De la fábula y la Historia, El Gobierno de Fernández Alonso, Aparentes esfuerzos de concordia, El alzamiento de La Paza, La marcha del ejército constitucional, El movimiento indígena), III. El Caudillo en la guerra civil (Un ejército en marcha, La quincena trágica, Expansión del área rebelde, Tendencias de emancipación social, Reacción de Pando, Hazañas de Zárate Willka, Operaciones decisivas, Apogeo y ruina de la rebelión indígena, La hora de sombra de Zárate Willka); culminando con las Conclusiones, los Testimonios la Bibliografía, los utilísimos Índices y 30 láminas fotográficas, mejoradas en gran medida respecto de la segunda edición.

La única variante introducida por el editor, es el traslado de las 1244 citas (notas) que aparecían originalmente al final de la obra ordenadas por partes y capítulos, al pie de página en aras de hacer más llevadera la consulta de las numerosas fuentes, para ayudar al lector en el análisis de la impactante historia del Willka Zárate y su época.

III

Estamos pues ante un alarde de la heurística, que cultivó con pasión Ramiro Condarco Morales durante su vida intelectual, y sobre todo, en su condición de profesor universitario, método que desarrolló ampliamente en su *Protobistoria Andina*, formidable texto de metodología de la investigación histórica, que increíblemente no forma parte de la lectura sistemática en la carrera de Historia de la UMSA, la principal y más antigua que forma historiadores profesionales.

El autor, abogado de profesión, autodidacta en Historia, dedicó su existencia a la investigación histórica y en segundo nivel a las letras. Obras fundamentales, de sólida estructura historiográfica y heurística, muchas de ellas pioneras en su género, aunque no fueron reconocidas a nivel nacional, por razones inexplicables que rayan en el celo profesional que despertó entre intelectuales de su generación. Entre las de carácter historiográfico cito *El escenario andino y el hombre: (ecología y*

antropogeografía de los Andes centrales) (1970), *Protobistoria andina; propedéutica* (1967), *Grandeza y soledad de Moreno: esbozo biobibliográfico del príncipe de las letras bolivianas* (1971), *Orígenes de la Nación Boliviana: interpretación histórico sociológica de la fundación de la república* (1977), *Historia de la ciencia en Bolivia: historia del saber científico en Bolivia* (1978), *Atlas histórico de América y Bolivia* (1985), *Franz Tamayo: el pensador* (1989), *Historia del Ilustre Colegio de Abogados de La Paz* (1993), y *Aniceto Arce: artífice de la extensión de la Revolución Industrial en Bolivia* (2002).

Tuvo notable dominio de las fuentes primarias para la historia y el método heurístico para abordarlas, con un rigor rayano en el dogma, quizá como muy pocos en su época y en la actualidad. Su interés por los archivos se debe precisamente a su interés por la investigación histórica. En sus actuaciones se recuerda aquella que impulsó en su condición de Asesor del Senado, en la época del gobierno del Dr. Luis Adolfo Siles Salinas, para tratar de recuperar documentos históricos referentes a Bolivia. Tuvo un paso fugaz por la dirección de la Carrera de Historia de la UMSA; durante la dictadura del General Luis García Meza Tejada, desde donde impulsó, infructuosamente, la creación de la Carrera de Antropología y Arqueología. Posteriormente dejó la docencia universitaria.

En Zárate, El “Temible” Willka, apoya sus afirmaciones en bases documentales de primera mano, que hace de esta obra insuperada hasta hoy, aunque es importante reconocer que pocos ha profundizado las diversas vetas que abre a lo largo de sus densas 593 páginas. Antes de abordar la lectura de esta obra, el lector debe prestar atención a la “Advertencia” y el epígrafe que lleva el título de “Testimonios” (p. 483), en los que expone las claves para interpretar adecuadamente los “resultados de nuevas investigaciones y esclarecimientos” que convierten a la segunda edición en una obra infaltable en la bibliografía de las Ciencias Sociales en general y de la Historiografía en particular. Dice el autor en su “Advertencia”:

Esta segunda edición (...) es el resultado de una revisión cuidadosamente fundada en el corolario de nuevas investigaciones y esclarecimientos.

Efectivamente, el autor nos abre las puertas de un sólido corpus documental, conformado por el Archivo del mismísimo General José Manuel Pando, lo que hace de El “Temible” Willka, una obra fundamental para comprender la Bolivia de ayer y de hoy, y junto a él, documentos de archivos

desconocidos en su época, que se mantienen la mayor parte, sin consultar aún en la actualidad, como el Archivo Parroquial de la Iglesia de Sicasica, el Archivo de la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre, el Archivo Judicial de Oruro y el Archivo particular de Carlos Torres, a los que hay que sumar testimonios orales que le proporcionaron generosamente personajes y personalidades de Umala, Machacamarca y Eucaliptus, a lo largo de la morosa labor de investigación.

Con esos documentos, amplia bibliografía y una envidiable hemerografía, escribió capítulos esenciales de la segunda edición, como es la biografía de Zárate desde su origen, infancia, formación y liderazgo en 1896, y una valoración de su trascendencia histórica:

Pablo Zárate Willka y la rebelión que acaudilló tienen una doble importancia histórica: contribuyeron grandemente al triunfo de las armas liberales, primero y representaron, después, un frustrado intento de liberación, obsecuente y enérgicamente emprendido por la población indígena boliviana.

Por otra parte, ese magnífico corpus documental le permite reconstruir las características del movimiento indígena, la estrategia militar de Zárate, sus triunfos, el temor que despierta entre los políticos y la oligarquía, y sus proyectos históricos, plasmados en el Bando (Proclama) de Caracollo, lo que le otorga alta credibilidad ante las poblaciones cuyo vecindario “reconocía la autoridad de Pablo Zárate como indiscutido poder jurisdiccional nacido de su condición de conductor supremo por nadie emulado en el seno de ella” (p. 320).

La Proclama, es un documento esclarecedor para analizar el alcance de la rebelión, concebida por Zárate y su plana mayor como un proyecto interétnico, que buscaba la convivencia pacífica y el respeto entre indígenas y blancos:

Publíquese por bando solemne a todos los propietarios por lo Federación i por la Libertad que deseamos hallar la Regeneración de /.../ Bolivia, como todos los indígenas i los blancos nos leantaremos a defender nuestra República de Bolivia, porque quieren apoderarse el traidor asqueroso Saco Alonsismo bendiendonos a los chilenos (...). 2. Con grande centimiento ordeno a todos los indijinas para que guarden el respeto con los besinos i no agan tropelias (ni crismes) porque todos los indígenas /han/ de lebantarse para el conbate i no para estropear a los besinos;/ tan lo mismo deben respetar los blancos o besinos a los indijinas porque somos de una /misma/ sangre e hijos de Bolivia i deben quererse como entre hermanos i con indianos (p. 322).

La célebre proclama fue promulgada por los líderes indígenas Pablo Zárate y el segundo General Manuel Mita, en Caracollo, el 28 de marzo de 1899, enviada a la Capital de Corocoro, Cantón Hayoayo, Cantón Calamarca, Provincia de Viacha y Cantón Pucarani, las principales ciudades de la época, dominadas por “besinos” blancos y mestizos, “directamente controladas por el ejército federal.

Piezas fundamentales que explican la estrategia íntima del movimiento rebelde indígena, pues muestra el poder que detentaba y al mismo tiempo “se abstiene (con sabia prudencia *pachacutiana*, sostiene el autor) de formular de manera expresa ningún postulado de reivindicación de la tierra comunaria”.

El autor se anima a plantear, a partir de este documento, originalmente resguardado con celo por el Coronel Pando (ascendido a General por su victoria), que Pablo Zárate busca:

echar las bases reales de un entendimiento nacional, y, con él, manifestaba concebir la nacionalidad y la nación de un modo más auténtico del que creían ver a las mismas, los más encumbrados “gerentes” de la revolución liberal y “federal” de La Paz”. Magistralmente concluye que “en el terreno de la política práctica, dicho enunciado era, al mismo tiempo, que un reproche, un verdadero principio de táctica política (p. 326)

IV

Las 1244 notas (esta vez a pie de página) forman otra lectura de la época, quizá mucho más densa, por la cantidad verdaderamente asombrosa de referencias que inserta el autor para dotar de certidumbre histórica a su investigación, pero al mismo tiempo, de forma esclarecedora para comprender una época tan extensa que se extiende desde el régimen de Mariano Melgarejo hasta los primeros años del siglo XX (1904), caracterizada por los intentos sistemáticos de usurpación de tierras de comunidad, que motivaron la organización de expediciones punitivas en 1869 y 1870, que provocará la insurrección indígena y la arremetida formal del Estado con la ley de ex vinculación de 1874 profundizada en 1895, que dará lugar a la rebelión de 1898, en el contexto de la guerra civil, en la que el movimiento indígena



Lámina XX. Grupo de combatientes indígenas levantados en Cochabamba a favor de Pando y la Revolución Liberal. Hay por lo menos una publicación que presenta al personaje del centro como “General Vilca”, por lo que es muy posible que él fuera Feliciano Willka o el tercer Willka.

diseña metas propias, enarbolando la bandera de la guerra india, luego del fracaso de la alianza estratégica interétnica con el Coronel Pando. Detrás subyace el otro brazo de la estrategia indígena, plasmada en el papel de los caciques apoderados, que fueron estudiados por varios autores, entre ellos Roberto Choque y Esteban Tiicona Alejo. La propuesta política de Pablo Zárate, expresada en la Proclama de Caracollo, buscaba fundamentar, a decir del autor, “el precepto del respeto recíproco entre vecinos e indígenas”, fundamento sobre el cual debía “erigirse la comunidad nacional republicana”. En otras palabras, Condarco -a partir de este documento- plantea:

el primer recurso lógico para exigir, en su momento, de los patrones liberales y constitucionalistas paceños (alonsistas que se pasaron al bando “federal”) que fraternizaban detrás del común estandarte simbólico de la federación el debido respeto al indígena no sólo como persona sino también como sujeto de derecho a la dignidad, a la vida, al progreso material y a la tierra; el debido respeto a sus ancestrales prerrogativas de tenencia de la propiedad territorial; a sus costumbres, a su cultura, a su legado, y al pleno goce de sus derechos ciudadanos. (p. 327).

Se puede afirmar que El “Temible” Zárate, logra en Condarco, un intérprete de los alcances del ideario rebelde de 1899, pues el autor muestra la importancia de la Proclama, que exhuma desde el archivo reservado en el que se encontraba:

Por los valores morales a que apela el precepto que involucra la propala de Caracollo para la convivencia

de “indianos” y “vecinos”, no sin implícitas connotaciones materiales y espirituales, pocos deben ser los documentos que se le parecen en la historia de las revoluciones populares. (p. 329).

V

Esta obra de impactante actualidad, devela la intimidad de la guerra civil de 1899, en la que se juegan los intereses de una nueva oligarquía boliviana, gestada esta vez en el Norte, para defender “exclusivismos regionalistas”, para cuyo fin se alían dos sectores opuestos, como son los Constitucionalistas y los Liberales de La Paz. Los primeros, “poco antes del 12 de diciembre de 1898 constituían fracción departamental del partido gobernante”, que luego a tiempo de renunciar a su lealtad al partido conservador, se suman a la revolución planteada por los liberales, quienes buscaban “satisfacer ambiciones de poder largamente acariciados por el partido de la oposición”. Ambos abrazan, aunque por distintos motivos, la bandera de la federalización.

Esta curiosa “alianza” -con mucho de oportunismo, como los que se dieron a lo largo de nuestra historia- no “despierta gran simpatía en el resto de la República”, encontrándose por ello en inminente riesgo de ser debelada por la fuerza militar del ejército constitucional, lo que motivará a Pando acudir al auxilio de la población indígena, la que se moviliza en grandes multitudes al mando del Willka Pablo Zárate, incorporado con el título de comandante de división del ejército federal.



Está claro que el triunfo de las fuerzas liberales no podría lograr éxito en su campaña contra el ejército constitucionalista sin el apoyo militante de Zárate y sus huestes, como demuestra Ramiro Condarco a lo largo de su obra, incluso en el polémico asunto de la denominada “Batalla del Segundo Crucero”, sobre todo cuando desde el Boletín Oficial del Estado Federal de 11 de abril de 1899, se propala la noticia que “los indios no han tomado parte en la acción” (p. 360), aunque el gran Willka afirma lo contrario, al declarar en el proceso de Peñas:

estuve en compañía del General José Manuel Pando, como uno de los principales auxiliares del ejército liberal, al frente de las fuerzas constitucionales (p. 354).

¿Cuál, entonces, la razón para que consolidado el triunfo, el otrora aliado se deshaga del líder indígena y su ejército?

En esta obra, analiza el papel del ejército indígena en la guerra civil, expresando su importancia en dos aspectos fundamentales:

1. El eficaz servicio de inteligencia desplegado por los indígenas a los jefes revolucionarios, lo que los proporcionó un conocimiento crucial del campo de batalla. Cientos de miles de indígenas desplegados en las comunidades del extenso altiplano, fueron los artífices de ese servicio.
2. La presencia del ejército indígena, asemejando una “espesa muralla” sirvió como formidable defensivo que permitió a las tropas federales de Pando, moverse con libertad en el escenario de guerra en la decisiva Batalla del Crucero de Paria.

Condarco cierra su valoración afirmando que:

La acción empeñada en los campos del Crucero de Paria tiene todas las características de una sorpresa. (...) y es debido a la inesperada aparición de las fuerzas rebeldes frente al ejército constitucional que éste se vio en la imposibilidad de imponerse sobre sus adversarios (p. 361).

VI

A pesar de la desmovilización decretada por Pando, la rebelión india se extendió como reguero de pólvora por la zona andina, llegando a los valles de Chayanta, aleccionada por el Willka Luciano, uno de los generales de Zárate. Surgen con fuerza los nombres de líderes locales como Juan Lero, que se incorpora a su Estado Mayor. Las fuerzas indígenas desplegadas en las provincias de Inquisivi y Sicasica (La Paz), Paria y Carangas (Oruro), Chayanta y Charcas (Potosí), continuaban movilizadas. Condarco aclara que “la guerra civil había terminado, pero la rebelión indígena continuaba su curso”. El rumor del asalto de las ciudades de la Paz y Oruro, eran persistentes. Uno a uno los líderes indígenas fueron apresados, incluyendo el propio Zárate y Manuel Mita (22 o 23 de abril de 1899).

El Villa de Caracollo —dijo días después la prensa paceña—y sesenta de sus principales auxiliares que han estado agitando la sublevación de las indiadas de Inquisivi, se encuentran presos en Oruro (p. 392).

La relación de Condarco, reconstruida en base a periódicos de la época como *El Comercio*, *Los Debates*, *El Imparcial* y el *Eco del Sur*, muestra el desenlace fatal de la rebelión indígena, sumándose a las voces que exigían el castigo: “Por dura que sea esta medida -comentó *El Comercio*- ni dudamos que ella se imponía, para reprimir los abusos y pretensiones de esa raza”.

Las “ostentaciones de cruel impiedad -señala Condarco- pertenecían a la prensa revolucionaria, es decir: eran parte integrante de las filas de quienes habían sido los únicos favorecidos con la sublevación indígena y con la actividad subversiva de sus caudillos”.

Pando pacifica el país e ingresa triunfal a La Paz, “bajo la delirante ovación del pueblo”. Tras esta cortina de humo, el otrora “Temible” Zárate era

sometido a dos procesos, el primero denominado Proceso Mohoza (iniciado en Inquisivi, trasladado a Oruro y radicado definitivamente en La Paz), y el Proceso Peñas, tramitado en los juzgados de Paria y Oruro.

El autor hace gala, nuevamente, de su dominio de las fuentes empleadas en su investigación, llegando a establecer la “doble moral” de los “gerentes de la revolución”, quienes “afirmaban públicamente que los indígenas habían actuado *sponte sua*, y que su intervención en la guerra civil no tenía ninguna importancia, no vacilaron en reconocer y confesar, en notas *confidenciales*, que fueron las *fuerzas indígenas el más importante factor de éxito para la victoria de las fuerzas rebeldes*” (p. 397).

La *intelligentsia* liberal había decidido arrebatárle al Temible Zárate y su ejército el protagonismo en el campo de batalla, sometiéndolo a juicio y prisión, como una constatación de que nada tuvo que ver con las fuerzas del coronel Pando.

VII

La paz impuesta radicó únicamente en las ciudades del país, que recuperaron su dinamismo y continuaron su desarrollo. El panorama en el área rural era muy distinto. El estado de sublevación no había cesado, no obstante la prisión de los Willkas, sino que se había extendido desde la comunidad de Peñas, incendiando el horizonte andino, alzándose los indígenas de Carasi, San Pedro, Charcas, Salitre, Sococha, Mondragón (Potosí), extendiéndose incluso a Huañoma (Chuquisaca).

El autor fue uno de los primeros en revisar el expediente del proceso Mohoza, con el que reconstruye el vía crucis que soportaron los líderes indígenas en prisión, donde sucumbió la humanidad de Juan Lero, el 12 de enero de 1901. Zárate fue declarado inocente, pero sin recuperar la libertad sino hasta 1903, cuando logró fugarse de prisión, aprovechando la revuelta de un grupo de trabajadores mineros en la ciudad de Oruro el 10 de mayo, que asaltaron la cárcel y forzaron la fuga del prefecto. Desde esta fecha no se conocen más datos documentados sobre el Willka Zárate.

Ante la falta de fuentes, el autor acude a las fuentes orales, identificando a los sobrevivientes de aquella época o a sus descendientes y en otros casos a los custodios de la memoria colectiva que se transmitía



de generación en generación por la tradición oral. La leyenda de los últimos días del Willka Zárate muestra rasgos inverosímiles, pero arraigados en la memoria popular, tanto de origen urbano como indígena o rural.

Precisamente en base a fuentes orales recogidas por investigadores del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, logra reconstruir los últimos días de Zárate, quien había estado vagando por las comunidades de Imilla Imilla, Eucpalíptus o Q”ellqata, cuyos pobladores afirman haber visto a Zárate portando un fusil, depositado en manos de su nieto Marcelino, y con el que tal vez logró tener a raya a sus persecutores.

La muerte del Willka Zárate, asesinado por sus captores, aplicando la ley de fuga, surge también de la historia oral de Imilla Imilla.

A fines del 2010, los descendientes del Willka Pablo Zárata, acudieron a la Vicepresidencia del Estado para entregar antiguas armas y blasones que ostentaba el líder indígena, solicitando una investigación que esclarezca aspectos oscuros de la biografía del gran Willka.

Con ello se pretende reivindicar la obra de Pablo Zárata “El Temible” Willka, en la senda abierta hace ya varias décadas por Ramiro Condarco Morales, quien dejó un preciado legado a las generaciones del presente, que supieron descubrir en su obra, una guía simbólica, para orientar sus reivindicaciones históricas, en un país en el que el referente indígena no puede ser excluido.

La Paz, julio de 2011